

El Obrero Balear

PERIODICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 ptas. id.—Paquete 30 números 1'00 ptas.

AÑO XIII NÚM. 514
Palma de Mallorca 27 de Enero de 1912

Para la Dirección dirigirse al Director y para la correspondencia al Administrador.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Labor parlamentaria

Las consecuencias de la política funesta del Gobierno durante el interregno parlamentario, se auguraban fatales para los *demócratas*; pero, á decir verdad, ni en un ápice se equivocaron los que vaticinaban los resultados de los desplantes é intransigencias llevadas á cabo por los ministros de la Corona, ora no escuchando al pueblo que clamaba y clama por la paz, ora mal llevando á los obreros, bien con clausura de centros, bien persiguiendo á huelguistas en sus luchas económicas, procesándoles ó apresándolos.

Esta labor tan maltrecha fuera de ley, tenía que repercutir á su tiempo, y así ha sucedido: apenas funcionando las Cámaras legisladoras, el Gobierno se ve amenazado por las oposiciones verdaderamente liberales, y cada diputado que hace uso de la palabra viene á ser para los gobernantes como un golpe mortal.

El Gobierno canalejista tiene sus días contados, está herido de muerte; pruébalo la cobardía en él manifiesta al defenderse de las acusaciones lanzadas contra él en los pocos días de *labor* parlamentaria; no somos optimistas al apreciar, al contrario, creíamos que nuestros pronósticos se cumplirían, pero no tan pronto; más el tiempo que es testigo ingañable ha venido á aclararlo todo.

Efectivamente, el Gobierno se ha presentado en el Parlamento, amilanado, desposeído de fehacientes argumentos, sin recursos de defensa para luchar con los incansables campeones de la oratoria.

En los *contados* debates parlamentarios desde que están abiertas las Cortes, en todos, absolutamente en todos ha sido vencido el jefe del Gobierno; magnánimas son sus dotes, pero ante la realidad, la elocuencia se estrella; desprovisto de capacidad certera para defenderse, todos los oradores que piden la palabra le vencen; pero el que más ha relumbrado, sin disputa, hasta la fecha, ha sido el diputado socialista; el viejo luchador ha puesto al primer ministro los puntos sobre las *ies*; aunque trata la prensa reaccionaria de oscurecer el sentido del discurso del *leader* socialista ó cambiar la faz de la discusión, no adelanta nada, pues en el ánimo del pueblo está la persuasión de la defensa que hace el socialista intachable por los trabajadores dentro y fuera del Parlamento; por esto precisamente al replicarle Canalejas, supo nuestro defensor demostrar la parcialidad del Gobierno hácia los patronos en todas las huelgas, y de una manera especial en la de Bilbao, como también la persecución injusta contra las sociedades obreras; pero donde más ha dejado marcada la ficción

del Gobierno fué al recordarle á Canalejas las muchas reformas que había presentado en favor de la *familia obrera*, siendo así que la Cámara todas las había rechazado; con esta plancha queda el falso demócrata por quien es ante los ojos del mundo obrero.

Vistos los ánimos de nuestro amigo en el Parlamento, á nosotros nos toca emprender nueva campaña á fin de conseguir en breve plazo un régimen regenerador, para ver de mejorar la triste y nefanda situación por qué atravesamos.

¡Abajo Canalejas, y que no entre Maurat!

Esta debe ser nuestra obra á fin de derrocar la monarquía é implantar la república.

Comentarios

En Laval ha sido guillotinado un cura. ¿Será por practicar la caridad?..... porque según los clericales los crímenes son consecuencia de la enseñanza sin moral religiosa; por ésta vez están frescos, pues el robo y asesinato son las piezas que formaron el sumario del delincuente de sotana.

Protestamos del hecho de privar de la vida á nuestros semejantes; pero invitamos á los neos á que recojan noticias frescas de los suyos, ya que por cada crimen registrado por un ateo, se suceden entre los suyos á centenares.

* *

Nuestro colega «El Ideal» echa las campanas á vuelo por una proposición presentada en el Municipio por sus conspicuos, aludiendo, como es consiguiente, al concejal socialista, bueno que se hayan adelantado ó hayan hecho suyo el acuerdo recaído en el último mitín celebrado por «La Federación de Sociedades Obreras;» pero que no alardeen de hacer una labor que ya debiera estar olvidada y que dado el espíritu de oposición de los socialistas y los que les rigen han cambiado de rumbo. Y sobre todo, cumplan como deben y no faltará quien les haga justicia, pero si obran como hasta aquí no faltará de eso que tan malamente llaman calumnias, á pesar que todo se queda en dicho, sin cuidarse de comprobar la falsedad de nuestras acusaciones.

* *

Los heridos de bala en la operación del día 18, en la dichosa guerra del Riff, dan una suma de 39 hombres imposibilitados.

Si seguimos así ¿cuanto fruto nos va á dar Marruecos!

La burguesía no comprende el Socialismo, y es que una clase jamás comprenderá aquella teoría que sea la negación de su existencia.— José Mesa.

EN ALEMANIA

Los Socialistas triunfan

¡El Partido de los cuatro millones!

Por A. Fabra Ribas.

Las provisiones de nuestros compañeros alemanes se han realizado por completo.

Esperaban obtener 4.000.000 de votos y han obtenido 4.220.000. Creían sacar triunfantes 80 ó 90 candidatos, y ya desde el primer turno han asegurado la victoria de 65, quedando 121 en *Ballotage*, es decir, que tendrán que acudir á una nueva elección.

Hay que explicar el mecanismo electoral alemán para hacerlo comprender á los que no estén familiarizados con el sistema.

Las elecciones se verifican en dos veces ó turnos. En el primero se proclama triunfantes á aquellos candidatos que hayan obtenido, cuando menos, la mitad más uno de los sufragios emitidos. En la circunscripción en que ninguno de los candidatos reúnan el mínimo de votos antedicho se procede á una nueva elección, *pudiendo solamente presentarse* los dos candidatos que hayan alcanzado los primeros lugares en el primer turno de escrutinio. Esta nueva elección se llama en Alemania *stichwahl* y en Francia *scrutin de ballotage*.

De los 121 candidatos socialistas que quedaron en *ballotage* en las elecciones del día 12, 75 tendrán que luchar contra los candidatos liberales que permanecen en el terreno. Los restantes, esto es 56, tendrán que habérselas con candidatos de las derechas.

Por lo que se refiere á los primeros, no cabe desde luego la menor duda respecto á la suerte que les espera. Los electores de las derechas votarán en favor de los candidatos liberales para derrotar á los socialistas. Más ¿qué sucederá á aquellos distritos en que se encuentran frente á frente los candidatos de la Democracia Social y los de los partidos reaccionarios?

Si los liberales alemanes fuesen verdaderamente liberales, votarían en favor de los socialistas; pero como antes que liberales se sienten burgueses, la mayoría de ellos apoyarán al candidato reaccionario.

De suerte que de los 56 candidatos socialistas en *ballotage* que en estricta justicia debieran resultar definitivamente elegidos, apenas si habrá la mitad que consiga franquear las puertas del Reichstag.

Poco debe importarnos á nosotros todo eso. Personalmente, no solo creo que lo verdaderamente interesante es el número de sufragios obtenidos, sino que, además, estoy convencido

de que la importancia numérica de las minorías socialistas parlamentarias está generalmente en razón inversa de su fuerza opositora.

Las minorías de nuestro Partido no valen por el número de diputados de que se componen, sino por la importancia de las masas que representan. Y como, digase lo que se quiera, la atmósfera de las asambleas burguesas resulta siempre ingrata para los socialistas, éstos, mientras no puedan cambiar la fisonomía del Parlamento, transformando las mayorías en minorías, no pierden nada en enviar á las asambleas públicas un corto número de representantes.

El interés de las últimas elecciones alemanas no está, pues, para nosotros en el número de diputados que nuestro Partido logre sacar triunfantes en definitiva, sino en que la Democracia Socialista alemana, que era conocida en Alemania y fuera de ella por el nombre de «Partido de los tres millones», lo será en adelante por el «Partido de los cuatro millones».

Cuatro millones de electores socialistas, en un país en que el censo electoral comprende unos 14 millones de electores y de los cuales votan escasamente 12, representan más de un tercio de la población válida. Y si ese país se llama Alemania, en donde el militarismo florece y el imperialismo hace estragos, los cuatro millones de socialistas constituyen la garantía más eficaz del mantenimiento de la paz europea y del progreso de la democracia universal.

El triunfo de nuestros compañeros alemanes debe enorgullecer á todos los militantes de la Internacional socialista y obrera. Contra los poderosos medios empleados por los católicos del Centro, contra la presión ejercida por el Gobierno, contra las amenazas de las asociaciones patronales, contra la acción de la «Liga imperialista» presidida por el general Liebert, contra una tempestad de calumnias é infamias desencadenada por una nobleza y una burguesía compuesta de rascacuerpos y *parvenus*; contra todo eso, nuestros compañeros han luchado bravamente enarbolando siempre con arrogancia el rojo pendón de la lucha de clases y de la revolución social.

¡Qué de incomodidades, qué de molestias, qué de sacrificios heroicos no se han impuesto durante años y años nuestros compañeros alemanes para llegar á la situación en que se encuentra ahora!

Hay que ver de cerca su organización para convencerse del grado de perfección á que han llegado. Hay que verles en la lucha para comprender la fuerza avasalladora de su acción.

Es que los socialistas alemanes han comprendido desde hace mucho tiempo la misión que les incumbía en el interior y en el exterior del Imperio, y han querido ser dignos de ellos mismos y del Partido á que pertenecen. Sin los socialistas, el Imperio alemán sería para sus propios súbditos el más tirano del mundo y el que más daría qué hacer y qué temer á las naciones civilizadas del mundo.

Los socialistas españoles, con más razón que los de los otros países, debemos admirar á los compañeros alemanes y esforzarnos en imitar su conducta.

También nosotros tenemos una gran misión que cumplir en el interior y en el exterior del país. Ya que los partidos burgueses, monárquicos y republicanos, son impotentes para evitar las tragedias de Marruecos, las vergüenzas de la

ley de Jurisdicciones, el éxodo de millares y millones de nuestros hermanos y los atentados contra los regímenes en ciertos países, los socialistas debemos apercibirnos—como se han apercido en Alemania— para desempeñar, no sólo las funciones propias de un partido proletario y de clase, sino también las que atañen á los partidos democráticos.

De este modo, si los burgueses comodones y cobardes de los partidos republicanos no quieren correr los riesgos que supone una revolución política, nosotros podremos obligarles á cumplir la que tantas veces prometieron, so pena de hacerles expiar sus culpas como simples forajidos.

La igualdad

Sí, sí, la igualdad completa, política y económica, es la única base posible de la organización social. Solo esta igualdad puede dar la disciplina y el orden necesarios para una buena organización de la sociedad.

La igualdad de las rentas

Para mí el Socialismo es lo mismo que para el primer paseante que encontramos en la calle. Si se le pregunta: «¿Tiene usted la bondad de decir lo que entiende usted por Socialismo?», de seguro responderá que el Socialismo es el sistema de sociedad en que todas las rentas del país sean divididas en partes iguales, una para cada uno, lo mismo para el haragán que para el laborioso, para el joven ó el viejo, para el bueno ó el malo. Pues bien, este hombre está en lo cierto; no puede fundarse la sociedad más que sobre esta base. ¿Es que puede establecerse una diferencia de valor entre un hombre y otro? ¿Podemos condenar á muerte á quien mata á un miembro de la Academia de Ciencias y á cinco pesetas de multa á quien mata á un obrero? Todos los humanos deberían ser iguales ante la ley: este es el punto de partida de las relaciones sociales.

Cada persona tendría una pensión de por vida, pensión de juventud y no de vejez. Los inconvenientes de la desigualdad aparecen de una manera flagrante en todas las esferas de la actividad humana, y aquí resulta la prueba de las ventajas de la igualdad.

Así, la Economía política es lo mismo para la nación que para el individuo, ¿no es esto? Pues bien; si encontramos á un hombre que se muere de hambre y le damos 50 céntimos y los gasta en perfumes, ¿no diremos que es un economista extraordinariamente malo? Y hasta quizá lleguemos á decir que está loco, porque sólo cuando el hombre ha satisfecho de una manera sana sus necesidades de alimento es cuando puede pensar en gastar su dinero en perfumes. Y lo mismo para una nación. Una Economía sana estriba en satisfacer las necesidades y los deseos en el orden de su importancia. Primero la alimentación; en seguida el vestido y la habitación. A una persona que comenzase por los perfumes la clasificaríamos entre los locos, ¿no es cierto? ¡Extendamos el principio á la familia y á la nación! Y resulta que aun carecemos de fundaciones convenientes y sólidas y gastamos sumas enormes en cosas de lujo que no deberían ser producidas sino después que se hubiese proveído á las cosas

necesarias. ¿Hay remedio para esto? No hay sino uno: la igualdad de rentas.

El ejemplo del bocado de pan

Veamos. Yo tengo más dinero del que debería tener, mucho más con relación á un obrero. Supongamos que un obrero no tiene bastante dinero para comprar un bocado de pan y que yo tengo para comprar dos. Cuando he comido uno quedo tan harto, tan satisfecho, que no necesito el segundo. ¿Qué debe hacerse? Pues sencillamente tomarme el sobrante de mi dinero para el obrero, en forma tal, que este obrero tenga su bocado de pan. Y no hay más. Reflexionad y veréis que esto es lo único que puede hacerse.

Aplicad igual razonamiento á todas las necesidades humanas y veréis que no hay otro método de satisfacer todas las atenciones de orden vital sino que cada uno posea una potencia de adquisición ó compra igual á la de todos.

Naturalmente; cada cual se procurará desde luego su alimento, su vestido, su habitación, y después cada uno procederá según la diversidad de sus gustos. Y es este el único modo de regular la industria de manera que primeramente sean producidas las cosas que satisfacen necesidades esenciales.

No hay ni puede haber democracia real en tanto las rentas no sean iguales. Hoy vivimos, no en una oligarquía, sino en una plutocracia. Estamos gobernados por los ricos, y yo desalío al más pintado á que cambie esto de)ando en pie la desigualdad de las rentas ó ingresos. Cuando llegan unas elecciones no está en nuestras manos elegir el candidato, sino que hemos de decidirnos por los que se presenten ó los presentan, que son siempre hombres que tienen dinero, ya sea suyo, ya del Comité Central de un partido. La elección real, la fundamental, no está en nuestras manos. En rigor, todo esto es una gigantesca farsa.

No se quiere y no se puede cambiar nada. Es la Prensa quien crea la opinión política: pues para crear un diario se necesitan millones... Lo dicho, no hay más que una solución: la igualdad de rentas ó de ingresos...

Jamás se paga al hombre según sus servicios

El pueblo ama y anhela la igualdad fué ella siempre el sueño de los mejores. Creedlo: la clase obrera explotada sabe instintivamente que si mañana se realiza la nacionalización de los medios de producción, de distribución y de cambio sin establecer la igualdad de las rentas todo irá como antes del cambio. La igualdad económica es una utopía, se dirá. Nada de eso. No sólo es posible esta igualdad, sino que es la única cosa posible.

Hay que abandonar el lenguaje del siglo XIX, según el cual cada hombre debe ser retribuido según sus servicios. Ello es absurdo. Jamás se retribuyó á un hombre según sus servicios. Consideremos, por ejemplo, al arzobispo de Cantobery y al «rey del boxeo». ¿Cómo nos las arreglaríamos para establecer la recompensa de cada uno? El negocio es complicado, ¿verdad?

En realidad, lo que ocurre es que la actual sociedad es una sociedad de canallas, y no se compondrá de gentes honradas hasta que se establezca la igualdad económica; el ideal que debemos hacer penetrar en el cerebro del hombre es que con el trabajo por él realizado en la fuerza de su vida paga el coste de su educación, de

su infancia y el retiro para su vejez. Así debiera ser, y si no es así es porque vivimos en plena mala fe.

Y desde luego todo ser humano que tenga dignidad, carácter y orgullo hará más; querrá dar más de lo que reciba; querrá vivir de tal modo que pueda decir cuando muera: «Dejo á mi país mejor que lo encontré.»

Si lo digo otra vez, la igualdad económica es la base necesaria, inevitable, de la sociedad socialista de mañana.

Bernardo Shaw

La petición de los zapateros

En la reunión que su sociedad celebró el lunes pasado 21, se tomó el acuerdo de pedir á los patronos *ses bastretas*, ó sea hilo, puntas, cerote, cera, goma, tintas, etc., etc.

Si justas son siempre las reclamaciones obreras, la que nos ocupa lo es en extremo, como se puede ver con la petición indicada: no se trata de reclamar más precio sobre cada par de calzado, lo que se proponen es acabar con la costumbre anticuada é irracional de tener el obrero zapatero que abonar de su peculio particular lo que el patrono vende; hilo, cerote, cera, goma, tinta, engrudo y otros aditamentos, que es como si á los obreros albañiles, por ejemplo, tuvieran que pagar de su bolsillo el cemento, la cal, yeso y demás *ingredientes*; pues esta anomalía ridícula ya data de mucho tiempo, si bien en época en que la industria de calzado era más floreciente los patronos se cuidaban de poner á disposición de los constructores de calzado los avíos de referencia, los cuales han ido desapareciendo lentamente, debido á nuestro pobre juicio á que la industria *zapateril* concentrada en fábricas ó talleres, en tiempos pasados se haya transformado de tal modo por intuición de los patronos, que casi todo el trabajo que confecciona el obrero lo realice en su propio domicilio y de esta manera, muy cómodamente han dejado de entregar lo que ponían al alcance de sus operarios en común cuando se trabajaba en talleres y no aisladamente cada zapatero en su casa como ahora se viene haciendo. De otro medio han puesto mano para justificar tal sistema, la excusa de si se habían dado casos de que tantos ó cuantos trabajadores en vez de pedir un rodete de hilo, por ejemplo, pedían dos, y si sucesivamente con los otros artículos citados. Pero del modo que nosotros apreciamos esta cuestión, tanto como si ha habido quien haya abusado, no justifica en manera alguna que el obrero zapatero, más explotado que los de las otras *profesiones*—pues para percibir salarios medianos, que en otros ramos se cobran con nueve horas de trabajo, ellos tienen que realizar jornadas brutales de 12 y 13—tenga que costear de sus escasísimos recursos, que le son muy propios y necesarios para la vida, lo que el patrono vende y no paga, existiendo medios sencillísimos para resolver y dar al traste con tan infundadas excusas, entreguen á cada operario el dinero equivalente á *ses bastretas* y el asunto queda resuelto del modo más justo y equitativo.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

La pera milagrosa

(CUENTECILLO)

Un domingo, predicando en cierto lugar un cura, y cuando iba terminando de destripar la Escritura, dijo:—Sé con gran dolor que existe en este lugar un misero pecador imposible de salvar.

Desprecia los sacramentos, es soberbio, es envidioso, sacrilego, lujurioso, rebelde á los Mandamientos. El se olvidó de la fe

que sus padres le enseñaron y es más fiero que los que á Cristo crucificaron.

Hasta de Dios tiene dudas; es impostor cual Lutero, como Mahoma embustero, y falsario como Judas.

Pensad todos con espanto en su triste perdición.

Para él no habrá redención como no interceda un santo.

A él le dirá el Padre Eterno; —¡Vete del cielo, maldito!

Yo desde él te precipito con Lucifer al infierno. —

Y en calderas de alquitrán, mezclado de pez hirviente.

arderá el impenitente, en compañía de Satán...

¡Hermanos! Ese malvado, de la impiedad triste ejemplo, aquí se encuentra, en el templo; lo tenéis á vuestro lado.

¿Queréis conocerlo? Pues sabed que Satán espera al que le caiga esta pera tocada por Santa Inés...

Dijo, y la pera tiro al aire, arrogante y fuerte; pero con tan mala suerte, que en su cabeza cayó.

Al verse puesto en berlina, gritó más vivo que un rayo, con voz turbia y faz mohína:

—¡Esto no sirve! Es ensayo.

B. Luna

Don "Fresco", da una conferencia

Un pollo de la «Juventud Conservadora» de Palma á quien le cuadra muy bien el apodo de *Fresco*, ha ido á Lluçmayor á explicar una conferencia con el título de «Comparación sobre la labor de los partidos conservador y socialista».

Como ustedes ven, el titulito se las trae, porque á nadie que no sea algún calabacín del huerto conservador se le ocurre establecer comparaciones con partidos que son la *antitesis*.

Dicen que la conferencia fué muy aplaudida, lo que no tiene nada de particular si se tiene en cuenta la afinidad de los oyentes; aunque, según nos enteramos, el *conferenciante* deseaba la presencia de toda clase de adversarios.

«Dijo que el partido socialista vive de gritos y alboroto, y gracias á ello suena su nombre en Mallorca.»

Enhorabuena al partido conservador que sabe vivir disfrutando de prebendas y de muchas acciones de la «Compañía Arrendataria del Patriotismo», como la llamó un valiente periodista republicano refiriéndose á los traficantes del nombre de la patria, cual es la hoja de parra con que suelen encubrir sus negocios sucios (los mineros del *Rif* por ejemplo). Con lo cual si ellos se exponen á hacer fortuna, nosotros en cambio damos con nuestros huesos en la cárcel.

¡Muy bien pollo! Como buen conservador distingue usted lo que más conviene á la clase.

Ocupándose de las leyes dictadas por el partido conservador en materia social: Usura, los españoles ya no tenemos nada que empeñar, los trabajadores al menos; descanso dominical, no existe si no hay organización obrera que lo imponga; cierre de tabernas, *burla burlando*; protección á la infancia, en Palma sin ir más lejos hay en los fosos de la muralla niños cordeleros de siete ú ocho años, y no vale decir que ahora no sois poder, porque sois de la misma ralea de los que mandan; mendicidad y emigración, cada día aumentan los emigrantes y los mendigos, y... por último, ensalza la resonante sentencia contra «El Liberal» que sienta la *jurisprudencia* de hacer pagar una fuerte indemnización á un diario por reproducir una noticia que resultó falsa. Y... como la defendió el de los pantalones de cuadros, es de esperar que cuando los bárbaros de 1909 sean poder la hagan ley contra la calumnia.

Díganle á los obreros ¿qué ha hecho por vosotros Maura y el partido conservador? Pues... perseguirnos, fusilarnos y.... basta, contestarán sin balbuceos.

Y finalmente, un canto á la patria, que no se insulte al ejército, que seamos los obreros buenos patriotas... Ni nos redimimos del servicio militar los trabajadores, ni todavía se sabe de ninguno de nosotros que haya figurado como agente de una compañía que vendía á los riferos las armas que más tarde habían de servir para asesinar á los soldados españoles, como se ha dicho de exministros conservadores.

Cosas de la guerra

En los propios periódicos burgueses encontramos á cada paso, y en las informaciones que desde Melilla les envían sus corresponsales, argumentos para robustecer nuestra opinión acerca del despilfarro, de la falta de organización, del desbarajuste que impera en todos los servicios con la guerra relacionados y, lo que es peor aún, del abandono en que se tiene á cuantos, después de ser arrancados de sus hogares, tienen que ir á parar á un hospital á curarse las heridas recibidas en el campo de batalla ó á reponerse de las enfermedades que les causan las muchas penalidades que sufren.

A continuación copiamos una crónica que el corresponsal del *Heraldo* envía á dicho periódico, y que es una crítica y una condenación durísima de la conducta de quienes llevan entre sus manos la dirección de la desdichada campaña.

He aquí lo que dice el citado corresponsal:

«Regresaba yo esta mañana de Ras-Medua,

montado en el caballo percherón y que tengo alquilado por la campaña y seguido de cerca por dos policías indígenas, cuando en una de las encrucijadas del camino oí una voz llamándome. Dirigi la vista hacia aquel sitio y vi claramente un moro sobre una mula que salía á nuestro encuentro. Quise espolear al caballo, temiendo una emboscada; pero los policías, tranquilos y serenos, y comprendiendo mis intenciones, dijéronme:

—No; esperar. Veremos qué quiere.

Al acercarse el moro lo recordé al momento. Era Mohamed el-Hach-ben-Melilla, cabileno notable que me presentaron este verano en Mogador. El me había conocido en seguida, y tras los saludos de rúbrica continuamos juntos el viaje. Yo celebré mucho el encuentro, porque Mohamed el-Hach ha residido y reside largas temporadas en Melilla y conoce á palmas toda la región, y sus pareceres; por tanto, podían servirme de mucho.

Quise hablar de la campaña y él me contestó:

—Aún no. Entérate antes si reina buena armonía y unidad de acción entre los que mandan en Melilla, y después hablaremos. Mi conversación, sin embargo, te será hoy muy interesante. Nos ocuparemos de la vida de Melilla.

—Bueno, me parece bien; te escucho.

—Comenzaré por decirte que el puerto de Melilla es libre—he dicho el puerto no sé por qué, toda vez que en cuanto reina el Levante quedamos incomunicados, y cuidado que se llevan gastados millones en las obras del puerto! —Pues bien; siendo libre la entrada, parece natural que la vida en esta plaza africana se deslizara con un régimen de baratura en las subsistencias, y no es así. Si conocieras los precios del mercado te asustarías. Y lo peor es que la adulteración comienza á ser cosa corriente. El vino que bebemos no es producto de la uva, sino de la química. Voy á darte un dato. No hace muchos meses el Laboratorio municipal de San Sebastián declaró perjudiciales para la salud los chorizos de cierta fábrica; hermanos de aquellos los comemos á diario sin la menor protesta, ¿tanto podría costar la instalación de un laboratorio en Melilla?

—No hay dinero—le contesté.

Al decir esto sonó el estampido de un cañonazo. Eran las doce.

—Ese cañonazo sirve de réplica á tu opinión—me dijo—.Desde que Aldave es capitán general de Melilla se disparan en la plaza tres cañonazos diarios: uno por la madrugada; otro, á las doce, y el tercero, á las ocho de la noche. Es una costumbre que trajo de Ceuta, donde tenía explicación cuando era presidio, pero que de nada sirve ni ha servido aquí. Pues bien; esos cañonazos cuestan al Estado cada día nueve duros, y al año más de 15.000 pesetas, cantidad suficiente para atender los servicios de un buen laboratorio.

—Recogeré tu idea; y ahora te voy á dejar, que quiero visitar los hospitales.

—Lo celebro mucho, porque también este era otro de los asuntos de que pensaba hablarte. Los mismos médicos y tu propia perspicacia te hará ver que ninguno de los edificios—excepto el de Santiago, por ser cuartel—reúne condiciones para hospital. Y á propósito de esto, te ruego que no sólo veas á los heridos; éstos merecen toda nuestra consideración y todo nuestro entusiasmo; pero visita también á los soldados enfer-

mos. Hay más de seiscientos, entre tuberculosos, palúdicos, tíficos y extenuados, y mientras á los primeros les han dado ya, una vez, tres duros por plaza, y otra, cinco, y en diferentes ocasiones vinos, pastas y otros regalos, de los segundos nadie se acuerda. Y si no tuvieron la desgracia de caer heridos en el campo de batalla, fueron víctimas del cumplimiento de su deber de patriotas en ese mismo campo, y muchos de ellos, cuando lleguen á sus casas, llevarán el germen de su agotamiento á la raza española.

—Te felicito por tu indicación. Hoy mismo lo haré. ¡Pobres soldados!

* *

Recuérdese que hace dos meses fué el ministro de la Guerra á Melilla con objeto de disponer una operación definitiva que diese por resultado el aniquilamiento del enemigo. También se recuerda el tremendo fracaso que siguió á tan descabellado plan.

Pues bien; véase lo que otro corresponsal, el de *El Liberal*, escribe acerca de este punto:

«No hay aquí operación definitiva posible. A merced en todo momento de la voluntad de los moros, combatiremos cuando á ellos les plazca y gozaremos de paz cuando á ellos les convenga. Para elegir nosotros el momento, tenemos que cambiar radicalmente de procedimientos.»

Un castigo ejemplar, como el que Aguilera les infligió el 27, podrá inmovilizarlos un punto. Pero hay que tener en cuenta que por cada fusil acuden al campo diez combatientes, y que, para el enemigo, las bajas de hombres son rara vez bajas de armamento. Y esto explica que, á las pocas horas de recoger quinientos rifleños muertos, la jarka se encuentre en condiciones de volver á luchar.

La única operación eficaz (definitiva, nunca) que se puede hacer es la de sembrar de sal el territorio de los beniburriagas, en la costa de Alhucemas.

Solo que, para intentarla, harían falta ochenta mil hombres.

De modo que no hay que hablar de nada definitivo.»

* *

Del mismo corresponsal:

«Por si pasamos el Kert ó por si dejamos de pasar el Kert, hemos aquí metidos en un fregado cuya solución es de dificultad insuperable. Los moros defienden el lado de allí con la tenacidad que todos ponemos en defender lo que nos pertenece; nosotros, quiéto en el lado de acá, aguantamos los achuchones de los vecinos, sin poder invadirles su terreno «porque lo tenemos prohibido», y en este juego más parece que llevamos la de perder que la de ganar, pese á todas las victorias que la suerte nos depara en la orilla derecha.»

* *

Después del combate del día 27 de diciembre, los esfuerzos de los interesados en extravariar la opinión y no dejarla conocer la verdad de lo sucedido se redujeron á exajerar la cifra de las bajas moras y á recatar las nuestras; mas ya se va conociendo algo de la verdad en este punto, y ella es reveladora de que las bajas de nuestros soldados fueron mucho mayores de lo confesado por las noticias oficiales.

Según éstas, las bajas fueron noventa y cinco muertos y trescientos setenta y tantos heridos; y según leemos en el relato de uno de los corres-

ponsales, «el regimiento de Melilla perdió sólo él en los combates del 27 casi toda la oficialidad y las dos terceras partes de la tropa». Es decir, que una parte sola de las fuerzas que intervinieron en los combates de aquel día sufrió más bajas que todas las declaradas oficialmente ocurridas en los combates totales.

Tampoco se habló al principio de prisioneros hechos por los moros, y ahora nos vamos enterando de que hay negociaciones entabladas con ellos para el canje de los que tienen en su poder.

Así se engaña al país, ocultándole la verdadera magnitud de los sacrificios que se le están imponiendo.

Aquí hacemos punto por hoy, pues aun quedan bastantes cosas que decir respecto á este desgraciado capítulo de la guerra.

LAS VIRTUDES

1.^a *Templanza*: Dejar de comer antes de sentirse pesado; no beber jamás hasta turbarse.

2.^a *Silencio*: No hablar sino cuando ello sea útil á los demás ó á nosotros mismos; evitar toda palabra y toda porfía ociosa.

3.^a *Orden*: Que cada cosa tenga su sitio, y cada especie de trabajo su hora.

4.^a *Resolución*: Determinar con cuidado lo que ha de hacerse, y hacerlo luego de resuelto.

5.^a *Economía*: No gastar sino aquello que positivamente redunde en bien de los demás ó en el propio; esto es, no disipar nada.

6.^a *Trabajo*: No perder tiempo; ocuparse sin cesar, y, finalmente, no permitirse acción que no sea necesaria.

7.^a *Sinceridad*: No usar de ninguna mala mañana; pensar con inocencia y con justicia, y hablar como se piensa.

8.^a *Probidad*: No causar mal á nadie; es decir, no hacer daño y hacer todo el bien que se deba.

9.^a *Moderación*: Evitar los extremos; guardarse de sentir las injurias con excesiva viveza.

10. *Limpieza*: No tolerar suciedad ni en el cuerpo, ni en el vestido, ni en la habitación.

11. *Tranquilidad*: No turbarse ni por no-nadas, ni por los accidentes ordinarios é inevitables.

12. *Castidad*: Ser casto en las acciones, en las palabras y en los pensamientos.

13. *Humildad*: Tener por modelos á Cristo y á Sócrates.

Benjamín Franklin.

Postales

«La Juventud Socialista Palmesana» ha puesto á la venta postales con los retratos de los compañeros Pablo Iglesias, Fabra Ribas, Largo Caballero y Facundo Perezagua. Las cuales serán aumentadas con otros socialistas.

Para pedidos dirigirse al compañero Antonio Tudurí, Socorro, 122 (Centro Obrero) Palma de Mallorca.

Todos los pedidos tendrán un 20 por 100 de descuento, pudiéndose vender á cinco céntimos cada una.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de F. Soler.—Soledad, 27